

EL CONCEPTO ROMÁNTICO DE “INFINITO” EN EL PENSAMIENTO Y EN LA POESÍA DE GIACOMO LEOPARDI

*The romantic concept of “Infinity”
in Giacomo Leopardi’s thought and poetry*

Grazia FRESU

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
grazia.fresu@gmail.com

Resumen

En Giacomo Leopardi, considerado el más grande poeta romántico italiano, las características específicas del romanticismo peninsular alcanzan el nivel más alto de reflexión teórica y filosófica y de los resultados poéticos. Él hace del concepto de *infinito*, que con razón puede ser considerado el protagonista del universo romántico, el nudo central de su pensamiento y de su poesía. Moviéndose desde el rigor abstracto de una idea matemática de espacio y tiempo la compara con el indefinido, impreciso fluctuar de las sensaciones. Y como poeta invoca *el indefinido* en cuanto elemento poético imprescindible y única forma de infinito a la cual se pueda acceder. En el *Zibaldone* y en su lírica más bella y famosa, “L’Infinito”, perteneciente a los pequeños *Idillios*, los dos términos, infinito y finito, construyen un binomio inseparable Leopardi, teórico y poeta del Infinito, crítico de la modernidad de su época y en el mismo tiempo su más sublime cantor, se revela no solo intérprete atento de aquella época sino también de la nuestra, insertándose con su pensamiento en las raíces más profundas y en las inquietudes de nuestra misma modernidad.

Palabras claves: Romanticismo, poesía lírica, Idilli, Zibaldone, infinito, indefinido.

Abstract

In Giacomo Leopardi, who is considered the greatest romantic Italian poet, the characteristics of peninsular Romanticism reach the highest level of theoretical and philosophical reflection and of poetical results. He makes of the concept of *Infinity*, the real protagonist of romantic universe, the central crux of his thought and of his poetry. Moving from the abstract rigors of a mathematical idea of space and time he compares it to indefinite, imprecise fluctuations of the feelings. And, as a poet, he invokes *the indefinite* as an indispensable poetic element and unique form of infinity you can reach. In the *Zibaldone* and in his most beautiful and famous lyric poem, “L’Infinito”, that belongs to the little *Idylls*, both terms, Infinity and Finito, build an indivisible couple. Leopardi, theorist and poet of Infinity, critic of his time modernity and at the same time his sublime bard, shows himself not only as a careful interpreter of his time but even of our time, entering with his thought into the deepest roots and into the uneasiness of our modernity.

Keywords: Romanticism, lyric poetry, Idylls, Zibaldone, Infinity, Indefinite.

Romanticismo europeo y Romanticismo italiano

En Italia se empieza a hablar de Romanticismo solo con la polémica suscitada en 1816 por la publicación, en el primer número de *Biblioteca italiana* del artículo de Madame de Staël, “Sulla maniera e l’utilità delle traduzioni” (“Sobre la manera y la utilidad de las traducciones”), que contenía una invitación a los literatos italianos a mirar más allá de sus confines y a confrontarse con una nueva sensibilidad europea. Se encaminó así una batalla para que la literatura italiana se abriera a las experiencias contemporáneas. Lo que provocó, a nivel teórico, el rechazo de las formas, esquemas y reglas de la tradición clasicista. Pero el Romanticismo italiano presenta perspectivas y caracteres muy peculiares en relación con los otros. El peso de la cultura clásica es más fuerte que en el resto de Europa y esto hace que, siempre, en Italia, todas las posiciones radicales de los movimientos culturales que cruzan los Alpes, sean puestas bajo el control de la “*ratio*” clásica y que un modelo de moderación reformule las características de toda novedad. En el ADN cultural italiano está insertado el respeto por la tradición clásica y sus reglas de medida y

armonía, así que el exceso es ajeno a la creatividad del espíritu italiano que siempre mide cada cambio bajo el peso de un pasado importante e imborrable. Todos los tres grandes autores italianos -Foscolo, Leopardi, Manzoni- del Romanticismo llevan en sus obras las huellas fuertes de esta complejidad.

Giacomo Leopardi, nacido en el pequeño pueblo de Recanati, en la región de las Marcas (Marche) en 1798 en el seno de una familia noble muy tradicional, su vida transcurrió casi siempre entre los muros de su palacio estudiando en la importante biblioteca paterna, sufrió siempre un estado de salud muy precario y murió en Napoli en 1837. Considerado el más grande poeta romántico italiano, en él las características específicas del romanticismo peninsular alcanzan el nivel más alto de reflexión teórica y filosófica y de los resultados poéticos. Leopardi, que en los orígenes de la polémica clasicistas-románticos toma la defensa de los primeros, desarrolla después en dos obras significativas, *Lo Zibaldone* e *Gli Idilli*, su pensamiento y su poética asumiendo personalmente el carácter del romanticismo italiano que pone el acento en la necesaria relación entre literatura y sociedad, donde la primera concurre con su nueva búsqueda de sentimientos y lenguajes a definir el concepto de nación. Hay que tener en cuenta la situación política italiana de la época, de una nación dividida y en gran parte dominada por extranjeros, que desde el principio consideró el romanticismo como estrictamente ligado al liberalismo que afirmaba un objetivo patriótico y nacional de libertad y autonomía política de la península italiana. El liberalismo nacido en el corazón de la emergente burguesía necesitaba un arte que tuviera una fuerza moral y educativa que llevara al pueblo a reconocerse y luchar en un mismo concepto de nación. La búsqueda de una equilibrada belleza así come del ejercicio de un sentimiento que, junto con la razón, inventara una patria y la lanzara como sujeto activo en la historia, se vuelve para nuestro romanticismo elemento fundamental. El Romanticismo italiano actúa sobre todo como ocasión para modernizar la sociedad en cuanto moderniza su cultura y la hace medio de cambios profundos en el presente, hasta llegar al realismo, a la historicidad, a la inquieta religiosidad popular de Alessandro Manzoni. En Leopardi todo esto se junta con la profundidad de reflexiones filosóficas y poéticas que lo llevarán a ser considerado un

punto imprescindible del romanticismo hasta la modernidad de ciertas experiencias radicales europeas contemporáneas.

El concepto de Infinito

En el Romanticismo, encontramos una tendencia general de la sensibilidad y del espíritu que lleva a trascender las barreras del *finito* y a superar todos los límites en él contenidos, al punto que el *infinito* puede con razón ser considerado el protagonista del universo romántico. Todos de acuerdo en asignar al *infinito* un rol primario, los románticos se diferencian por la diferente manera en que entienden el *infinito* mismo y sus relaciones con el *finito*.

Giacomo Leopardi hace del concepto de *infinito* el nudo central de su pensamiento y de su poesía, como puede verse en los escritos del *Zibaldone* y en uno de sus *Idilli (Idilios)* más famosos que se llama “L’Infinito” donde se evidencia toda su poética.

El concepto de *Infinito*, lo que Borges consideraba un concepto corruptor, trabajado por tanta filosofía y poesía romántica, sirve a Leopardi para concebir una precisa teoría sobre el conocimiento, el placer y la felicidad. Nos dice Italo Calvino en sus *Lezioni americane (Lecciones americanas. Propuestas para el nuevo Milenio)*, en la conferencia sobre la “Exactitud”, que Leopardi se enfrenta a un problema antes que poético, especulativo y metafísico, un problema que domina la historia de la filosofía desde Parménides a Descartes a Kant: la relación entre la idea de infinito como espacio absoluto y tiempo absoluto y nuestra percepción empírica del tiempo y del espacio.

Leopardi, moviéndose desde el rigor abstracto de una idea matemática de espacio y tiempo la compara con el indefinido, impreciso fluctuar de las sensaciones. Y como poeta invoca el *indefinido* en cuanto elemento poético imprescindible y única forma de infinito a la cual se pueda acceder.

En el *Zibaldone* hace un elogio de los términos *impreciso* y *vago*, construyendo con sintaxis clásica y argumentación rigurosa un modelo para la prosa del siglo XIX. El *Zibaldone*, cuyo título completo es

Zibaldone di pensieri (*Borrador, libro de apuntes, pensamientos*), es un diario personal que recoge una gran cantidad de apuntes escritos entre julio/agosto de 1817 y diciembre de 1832, en un total de 4526 páginas. Contiene toda la reflexión teórica y el pensamiento de Leopardi sobre la condición humana y el arte; de este diario el poeta sacó las células temáticas que desarrolló en los contenidos de sus obras. El texto original se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional Vittorio Emanuele III de Nápoles.

En estos escritos se desarrolla la poética del “vago”, del indefinido como tentativo de alejarse de la razón que con su rigurosidad quiere explicar todo y así mata la poesía. Con la teoría del infinito-indefinido, en el *Zibaldone* Leopardi desarrolla la teoría del placer. Para Leopardi el infinito coincide con el ímpetu vital, con la tensión que el hombre tiene hacia la felicidad. Para superar los límites físicos de la naturaleza humana entra en acción la imaginación que tiene como actividad principal la representación del placer y es uno de los remedios más fuertes, por más que sea ilusorio, al problema de la felicidad. La naturaleza ha dotado al hombre de la facultad imaginativa que opera como una segunda vista capaz de ver lo que no hay, de entrever cuanto la mirada natural y sensitiva no percibe. Nuestra imaginación tiene tendencia a idealizar y a percibir como más fascinante lo que es fugaz y no es concretamente presente. El Infinito es entonces para Leopardi puro producto de la mente humana, pero solo en la abstracción del pensamiento, porque tampoco la imaginación llega a aceptarlo y comprenderlo se no en su reducción a indefinido. Nuestra relación con el infinito lleva un estado de sufrimiento debido a la insuficiencia de la experiencia del límite, la única experiencia que nos está permitida. El infinito, nos precisa Leopardi, no se posee, más bien no es. Le pertenece a la verdadera poesía expresarlo, o sea a la poesía lírica, que es expresión del yo y del corazón del hombre, poesía no solo imaginativa y fuente de placer sino poesía capaz de consolarnos en la percepción de la nulidad y de la precariedad de la existencia.

Para entender el elogio que Leopardi hace en estas páginas de las palabras *impreciso* y sobre todo *vago*, hay que entender todo el espacio semántico en que la palabra “vago” se mueve.

La palabra *vago* en italiano, a diferencia de otros idiomas europeos, se asocia a la idea no solo de incierto e indefinido, como en español, sino también a la idea de movimiento, variabilidad y también a lo que tiene gracia y belleza. Así que tres estratos de significados coexisten en el mismo término. Leopardi nos dice que el concepto de vago, de indefinido, está en la base de la inspiración poética, porque la misma naturaleza humana puede, en esta percepción nebulosa de las cosas y del mundo, ilusionarse de saciar su sed de infinito, concepto inalcanzable en su experiencia sensible, alcanzable solo donde, percibiéndose como indeterminado, puede permitirse una dimensión de placer. Pero, como nos dice Calvino, para realizar poéticamente esta indeterminación es necesaria una rigurosa exactitud, una atención extremadamente precisa y meticulosa que el poeta ejercita componiendo cada verso. De esta manera el poeta de lo *vago* se vuelve el poeta de la precisión que sabe elegir y describir con mano segura cada matiz del pensamiento y de la sensación.

En Leopardi, sea en el *Zibaldone* como en su lírica más bella y famosa, “L’Infinito”, perteneciente a los pequeños *Idilios*, los dos términos, infinito y finito, construyen un binomio inseparable. El poeta, hedonista infeliz como era, considera el ignoto siempre agradable. Su concepto de infinito surge también de la relación entre naturaleza e historia. En la elaboración de estos dos conceptos el romanticismo y el clasicismo del poeta se entrelazan con originalidad dando a su pensamiento aquella característica bipolar del romanticismo italiano que en él se encarna al máximo nivel tanto en el pensamiento filosófico como en la poética y en la poesía.

Para Leopardi la edad de oro de la felicidad humana y de la poesía pertenece a la antigüedad donde solo fue posible la unión de la civilización con la imaginación. Nosotros los modernos consideramos la civilización un punto de llegada del tiempo histórico, al contrario, para Leopardi la civilización es la luz beata en que los primeros hombres sentían la naturaleza con simplicidad. Aquel ápice de inocencia y de poesía no podrá nunca más ser igualado. Para Leopardi la historia es un derrumbamiento, una caída sin fin, de la beatitud de los orígenes y de la civilización antigua, la historia es puro accidente, sueño o pesadilla del antropomorfismo, corrupción de la divina

naturaleza, desprecio del fato, único soberano legítimo de las acciones humanas. Pero este estado perfecto de naturaleza tuvo su fin y la razón de esto está para Leopardi en el pensamiento, en el intelecto y en la razón porqué su primer efecto, el saber, quebró el equilibrio del estado de naturaleza. Aquí podemos empezar a darnos cuenta de la complejidad del pensamiento de Leopardi, de la dificultad de etiquetarlo, inscribirlo dentro de categorías conocidas. Él exalta a los antiguos en contraste con las ideas románticas pero de esta exaltación clasicista nace, en una maravillosa paradoja, la exaltación del canto poético como momento extremo de verdad opuesta a la del pensamiento; esto es lo más romántico que se haya formulado en la definición de inspiración poética.

El poeta, mediante la imaginación, ve las cosas y las relaciones entre las cosas, el filósofo mediante la razón se aleja de las cosas y compone una trama nueva de relaciones, en una especie de puro éter sobrenatural que justifica cada arbitrio de la mente y además lo vuelve ejemplar. Pero, en este momento en que la historia mata la naturaleza y el mundo antiguo, Leopardi puede encontrar su inspiración poética: un gran motor de la poesía de sus *Cantos* está en la nostalgia del mundo antiguo o mejor en la contrastante opinión de que lo antiguo se haya perdido para siempre con su imaginación de la realidad, pero que por otra parte, la poesía sea necesaria y posible también en el mundo moderno, como intensa nostalgia de lo antiguo, como aquel género nuevo y moderno de poesía que el poeta define como melancólica o sentimental.

Una vez más Leopardi vuelve a inventar dos términos pertenecientes a la iconografía romántica partiendo de presupuestos contrarios. Lo que es sentimental para la modernidad y los románticos coincide solo en parte con lo que es sentimental para Leopardi. En su concepto actúan dos fuerzas opuestas, aquella negadora de la razón y aquella afirmativa de la nostalgia, la una relacionada con la otra e inexplicable, desde el punto de vista de la poesía, la una sin la otra. Pero su nostalgia no tiene una función de refugio en la subjetividad sino que se presenta como nostalgia de la infancia del mundo, de una naturaleza no profanada y al mismo tiempo osadía de refundación de lo poético en la edad moderna.

El Romanticismo propende a la metafísica y a la espiritualidad, Leopardi nos dice que la poesía es material, fantástica y corporal. El Romanticismo destruye la noción de forma y contamina las artes y sus géneros. Leopardi opone a la contaminación romántica una estricta defensa del género, una definición de los territorios y más, una apología del territorio poético. Leopardi persigue una nueva definición de *forma* como sustancia y ánimo de lo poético. Las poesías de Leopardi son el fruto de la oposición y de la interacción entre gravedad de contenidos y gracia expresiva, contienen aquella precisión lexical de que hablaba Italo Calvino; juntan en sus versos, sin que se quiebre la refinada estructura del canto, insuperables cumbres líricas y lenguaje bajo, utilizando una gran complejidad de registros; lo mismo vale para las formas métricas que siempre logran encontrar soluciones originales que adhieren perfectamente al nivel semántico de los versos. En la poesía de Leopardi no existen más sonetos, tercetos, cuartetas, sextinas, octavas, madrigales, toda la musicalidad se desarrolla a través de acentos, homofonías, asonancias y en fin en el placer de la rima que sola sobrevive del repertorio tradicional.

El profesor Paolo Zellini, Docente de Análisis Numérica en la Universidad ‘Tor Vergata’ de Roma, en un ensayo titulado “Leopardi, il pensiero matematico e il linguaggio dell’infinito”, publicado en la revista *Lettere italiane* (diciembre 1998, Casa Editrice Leo S. Olschki, Firenze), nos dice que el infinito de Leopardi tiene una profunda afinidad con el *apeirón* de los griegos, o sea aquella materia que permanece eterna e indestructible en la historia del mundo, pero nuestro poeta no hereda de los griegos su principal antídoto al mal del infinito, la teoría de la medida y el arte de enfrenar el ilimitado en un sistema de relaciones limitadas. Para Leopardi, al contrario, el camino de la medida no es recurrible. Esa, es cierto, es un antídoto a los percances del infinito, pero se revela también impotente respecto a la radicalidad del no-ser, o sea de lo que no tiene límites. La matemática en su búsqueda de determinación y mensura del infinito, termina sacando el único aspecto poético y agradable para el alma, que se encuentra en aquella imaginación e ilusión que envuelve la experiencia del infinito en el sentimiento de lo *vago*, de lo mutable, de lo hermoso, de lo indeterminado.

Leopardi no se limita solo a este tipo de observación, agrega que la costumbre de medir la naturaleza, con la exactitud y la precisión de la matemática, también es una enorme fuente de errores. La razón se esfuerza de continuo por excluir la posibilidad de excepciones, desórdenes accidentales que puedan contradecir el orden general. La máquina de la naturaleza, concluye Leopardi, está compuesta y organizada de otra manera que aquella de la razón, y no responde a la exactitud matemática. Estas consideraciones sobre la matemática son de mucho interés, desde el momento que en la historia más reciente de esta disciplina, bastante después de los años en que Leopardi escribía, se descubrió que la máquina algebraica y analítica, que Newton había organizado para descifrar la naturaleza, no puede despejar el terreno de lo que es imprevisible, del error, o sea de aquella irregularidad que Leopardi sospechaba que no era ni eliminable ni irreducible. La grandeza de la ciencia moderna, Leopardi lo dice sin dudar, está ligada a su capacidad de exponer y de desenmascarar los errores, las imposibilidades, los límites del conocimiento. Solo en esto supera a la ciencia de los antiguos, que, por otra parte, habían sabido anticipar, gracias a su fuerza de imaginación, muchos resultados importantes.

De esta manera Leopardi, teórico y poeta del Infinito, crítico de la modernidad de su época y en al mismo tiempo su más sublime cantor, se revela no solo intérprete atento de aquella época sino también de la nuestra, insertándose con su pensamiento en las raíces más profundas y en las inquietudes de nuestra misma modernidad.

Bibliografía

- BINNI, WALTER. 1973. *La protesta di Leopardi*. Firenze: Sansoni.
- 1985. *Leopardi e i segnali dell'infinito*. Bologna: Il Mulino.
- BRIOSCHI, FRANCO. 2008. *La poesia senza nome. Saggio sul Leopardi*. Milano: Il Saggiatore.
- CALVINO, ITALO. 2000. *Lezioni americane*. Milano: Mondadori.
- CAMERINO, GIUSEPPE A. 2009. *Profilo critico del Romanticismo italiano*. Novara: Interlinea.
- LEOPARDI, GIACOMO. 2008. *Canti*. Milano: Mondadori.
- 2004. *Zibaldone di pensieri*. Milano: Mondadori.
- MADAME DE STAEL. 1803. *Sulla maniera e l'utilità delle traduzioni*. Paris: Maradan.

- ORCEL, MICHEL. 1993. *Il suono dell'infinito. Saggi sulla poetica del primo Romanticismo da Alfieri a Leopardi*. Napoli: Liguori.
- ROSELLI, DARIA. 2014. *Giacomo Leopardi e gli orizzonti dell'infinito nulla*. Roma: Aracne.
- ZELLINI, PAOLO. 1998. *Il pensiero matematico e il linguaggio dell'Infinito*. Rivista *Lettere Italiane*, Ed. Leo S. Olschki, Firenze.